

Algunas Características del Desarrollo Industrial en América Latina 1950-1960*

EL crecimiento del producto industrial en América Latina entre 1950 y 1960 ha sido superior en un 50% al de la economía en su conjunto. En efecto, en la última década el producto bruto latinoamericano creció a una tasa acumulativa anual inferior al 4.5%, en tanto que el sector manufacturero registró un aumento cercano al 7%. Es evidente que esa discrepancia refleja en parte la mayor elasticidad de la demanda de productos industriales, y además la necesidad de sustituir importaciones, pero también es resultado del lento desarrollo de los demás sectores en conjunto y sobre todo del sector agrícola que entorpecen los objetivos institucionales. Por otra parte, la discrepancia explica la persistencia —y en algunos casos la agravación— de los desequilibrios entre las distintas actividades económicas.

Si se considera la evolución de la tendencia en el curso del último decenio, puede observarse que las diferencias en el ritmo de crecimiento de los distintos países se han acentuado en forma marcada. Las siguientes cifras, que representan tasas de crecimiento anual acumulativo del producto bruto industrial, pueden ilustrar el fenómeno:

	1950/55	1955/60	1950/60
Argentina	2.0	— 0.8	0.6
Brasil	7.1	16.5	11.7
Colombia	6.3	5.4	5.9
Chile	7.4	3.6	5.5
México	6.0	7.3	6.6
Perú	5.8	5.5	5.6
Venezuela	11.7	7.8	9.7
<i>América Latina</i> (1)	5.4	8.4	6.9

(1) Comprendidos sólo los 7 países señalados, que en 1955 representaban el 87% del producto manufacturero latinoamericano.

Durante el segundo quinquenio, destaca la fuerte aceleración del crecimiento industrial del Brasil, que influye de modo decisivo sobre el promedio regional debido a la gravitación de los datos brasileños en el total. Entre los demás países, sólo México muestra también un ritmo de desarrollo creciente, aunque en medida mucho más moderada. En los cinco países restantes hubo un retroceso relativo, más marcado en Venezuela y Chile, y hasta un descenso neto en el producto industrial argentino.

(*) Tomado del documento E/CN.12/602, presentado por la CEPAL, al IX período de Sesiones, reunido en Santiago de Chile, en mayo último.

Si el análisis se lleva ahora a lo ocurrido en el decenio completo se observan también amplias diferencias entre los distintos países. Siendo muy baja en Argentina, la tasa de crecimiento anual acumulativa del producto industrial varía entre 5.5% y 6.6% en los demás países, con excepción del Brasil y de Venezuela donde llega a 11.7% y a 9.7%, respectivamente. Es necesario tomar en cuenta que el crecimiento en Venezuela —a primera vista muy satisfactorio— corresponde a un nivel inicial muy bajo y a circunstancias excepcionalmente favorables, que no han sido en realidad aprovechadas del todo. El rápido crecimiento de la industria brasileña ofrece rasgos muy distintos y pesa mucho más en la evolución conjunta de América Latina, aún cuando para alcanzar el ritmo registrado en los últimos años, el país ha tenido que hacer frente a crecientes dificultades en su equilibrio interno y externo. Esas dificultades se han puesto de manifiesto especialmente en una crítica agravación de las presiones inflacionarias y en la acumulación de una enorme deuda externa exigible a corto plazo. A este respecto, la experiencia brasileña indica el carácter precario de una aceleración del desenvolvimiento industrial que se lleva más allá de los recursos reales disponibles, propios y foráneos.

A pesar de las grandes diferencias en la evolución de cada uno de los países, es cierto que en todas sus economías —con la posible excepción de la Argentina— el producto industrial ha aumentado más que el producto total. Como lógica consecuencia de este aumento más rápido, la participación del sector industrial en el producto total ha sido apreciablemente mayor en el último decenio, pasando de menos del 19% en 1950 al 23.5% diez años después. Por supuesto tal relación es todavía bastante inferior a la que se observa en los países más desarrollados.

En cuanto a los cambios ocurridos en la misma estructura del sector manufacturero hay que hacer distinción entre dos grupos de comportamiento muy diferenciado: a) el de las industrias “vegetativas” o “tradicionales”, que son las más antiguas y han llegado ya en varios países a cubrir casi totalmente las necesidades del consumo corriente, y b) el de las industrias “dinámicas”, que son por lo general de más reciente iniciación, incluyen las ramas mecánicas y las de elaboración de materiales intermedios, y se han visto favorecidas por una demanda en rápida expansión y por amplísimas oportunidades de sustituir importaciones. En el curso del último decenio las diversas industrias vegetativas representan tasas acumulativas de crecimiento del orden del 3 al 4% anual, en tanto que los ramos dinámicos alcanzan cifras que

oscilan entre el 7% y el 14%. Los consiguientes cambios en la estructura de producción industrial han llegado a elevar considerablemente entre 1950 y 1959 el peso relativo de las industrias dinámicas, cuyo producto ha pasado del 43% al 55%, aproximadamente, del producto total de la industria en los países considerados, que son nueve en este caso y participan con cerca del 90% en la producción industrial latinoamericana. Aunque esos cambios estructurales tienden a acelerarse a medida que los países latinoamericanos alcanzan etapas más adelantadas en el camino de su desarrollo industrial, es evidente también que la mayor expansión relativa de las industrias actualmente dinámicas no puede mantener indefinidamente su ritmo actual y que las industrias tradicionales proveedoras en gran parte de los artículos de consumo corriente seguirán representando una apreciable proporción de la producción manufacturera total.

En los países latinoamericanos más industrializados —y más precisamente en la Argentina, el Brasil y México— los importantes cambios experimentados en la estructura del producto manufacturero implican una rápida extensión de la actividad industrial a nuevos campos. Ello pone de relieve otra tendencia notable: la evolución del sistema industrial hacia un mayor grado de integración. La progresiva inclusión en el proceso productivo de las sucesivas etapas de fabricación —especialmente de los materiales semielaborados, piezas y accesorios— así como el simultáneo desarrollo de ciertas industrias productoras de maquinaria pueden asegurar un abastecimiento más continuo para los mercados internos —y para el futuro mercado regional— aún en períodos de dificultades de importación desde otras áreas. Al mismo tiempo, la diversificación brinda más amplias posibilidades para utilizar coproductos y subproductos y producir en mayor escala. Signos típicos de esta evolución se dan en la industria automotriz de la Argentina y el Brasil, países en que el desenvolvimiento de las industrias auxiliares aumenta rápidamente la participación de los componentes nacionales en los vehículos producidos, abasteciendo además de piezas a otras industrias: tractores, construcciones navales, etc. Otro ejemplo de esta tendencia son las industrias químicas. La progresiva integración del sistema tiende a hacer rentable la producción de algunas sustancias debido a que los subproductos encuentran un creciente aprovechamiento. Sin embargo, por alentadores que sean los progresos realizados en este sentido, no hay que perder de vista que los sistemas industriales de los países mencionados muestran todavía un grado muy alto de dependencia de las importaciones para su propia actividad corriente, por no hablar de las necesidades que experimentan en relación con los equipos productivos que requiere su desarrollo.

Los resultados logrados hasta ahora —la integración de las industrias de automotores por ejemplo— proceden de una deliberada orientación de la política de industrialización seguida por varios gobiernos latinoamericanos. Especialmente en los años más recientes, se observa una tendencia hacia una intervención más orgánica y mejor planeada en el campo del fomento industrial. Además de las medidas de mera protección arancelaria, reforzadas por incentivos indiscriminados para favorecer la entrada de capital extranjero, se tiende cada vez más a dictar leyes y disposiciones administrativas que permiten a los gobiernos orientar las nuevas inversiones hacia las ramas de producción de mayor provecho para el país, así como asegurar que la adecuada interpenetración de los factores nacionales de trabajo y capital con el aporte extranjero de fondos de inversión y de experiencia técnica no sólo determine un aumento en el producto y en el empleo, sino que contribuya a elevar el potencial propio del país en los aspectos financiero, tecnológico y de

empresa. En algunos países se han introducido ya los principios de una programación metódica del desarrollo industrial.

La evolución favorable de todos estos aspectos parece tanto más importante y urgente por cuanto hay otra tendencia en el actual desarrollo de la industria, que es la mayor densidad de capital que se requiere por unidad de producto en las nuevas ramas industriales. Este fenómeno se debe a la mayor proporción que tienden a ocupar dentro del conjunto manufacturero las industrias intermedias y las ramas mecánicas de fabricación en serie. Además, la modernización de las mismas industrias tradicionales implica también un aumento de la densidad de capital en relación con el producto obtenido.

El proceso de industrialización de América Latina se refleja en varios aspectos en la evolución de su comercio exterior. Por lo que a las importaciones se refiere el efecto más evidente del desarrollo industrial es el continuo cambio en su composición, que guarda relación con la sustitución gradual de productos terminados y aun de materiales más elaborados por materias primas o materiales menos industrializados. También es manifiesta una tendencia al aumento de los bienes de capital —y particularmente de maquinaria— en la distribución porcentual de los valores de importación, tendencia que se ve favorecida por la liberación de recursos obtenida mediante la sustitución de otras importaciones por producción nacional.

Con respecto a la exportación de productos industriales, los ramos dinámicos de la industria fabril latinoamericana no exportan todavía sino una ínfima parte de su producción. Sin embargo, dentro de cifras que llegan apenas al 1% de las exportaciones totales latinoamericanas, se observa una tendencia de rápido crecimiento, que es particularmente notable en Chile en el caso de los papeles y del cobre laminado y perceptible también en la reciente diversificación de las exportaciones de productos farmacéuticos y de artefactos metálicos en México. Tales hechos tienden a demostrar que, por lo menos en algunos países y en algunas ramas, la industria regional está realizando significativos progresos en productividad y capacidad competitiva.

Por otra parte, también siguen progresando las exportaciones tradicionales, en el campo de los productos primarios escasamente elaborados, sobre todo los artículos de las industrias alimenticias y de las industrias metálicas de primera elaboración (cobre principalmente). Mención aparte merecen los derivados de la refinación del petróleo cuya exportación, desde Venezuela, registró en los últimos años una considerable expansión. En estos casos —petróleo, cobre, carnes refrigeradas y conservas— las exportaciones corresponden a empresas extranjeras cuya actividad se integra más a las economías foráneas que a la economía latinoamericana, lo cual no obsta por supuesto, para que esas ventas desempeñen un papel considerable en la formación de la capacidad para importar de América Latina.

En definitiva, los logros de la industrialización latinoamericana en el transcurso de este decenio, y especialmente en su segunda parte, pueden calificarse como notables en cuanto a la diversificación, la integración estructural y la superación de varios problemas relacionados con los mayores requerimientos tecnológicos. Sin embargo, cabe también reiterar que las disparidades en la distribución geográfica de este progreso fueron pronunciadas y que los países más adelantados no han alcanzado aún en sus manufacturas un potencial industrial elástico capacitado para crecer, *motu proprio* en forma a la vez equilibrada y dinámica. En muchas industrias nacidas bajo fuerte protección persisten problemas de calidad y de costos que retardan el logro de condiciones competitivas susceptibles de conquistar mercados externos.